



# Infamia, más que traición

\* La censura nunca debió ser la opción  
\* Un periódico con credibilidad debe ser plural



Julio Scherer falleció el año pasado. Aquí con Octavio Paz.

La portada de la revista Proceso de esta semana, que tiene fecha del 10 de julio de 2016, está dedicada al aniversario número 40 del “golpe a Excélsior”, que culminó con la expulsión del que entonces era su director, Julio Scherer García, junto con su equipo de colaboradores, tras una sucia maniobra armada desde el despacho presidencial de Luis Echeverría y la cabeza principal de la publicación dice: “La Traición”.

El pasado 8 de julio se cumplió el aniversario señalado antes y por esta razón, no por una coincidencia, el título principal de esta crónica la semana pasada, que se publicó el lunes 4 de julio, fue “La máscara de Luis Echeverría”, que comenzó con la descripción que sigue: “Diversas noticias relacionadas con la vida del que fuera presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, las conocí en Tlapacoyan, por las circunstancias que voy a explicar. Aunque siempre estuve en la Ciudad de México, me venía a Tlapacoyan casi todos los fines de semana y todas las vacaciones con mis padres y mis hermanos. En una ocasión, mi madre recibió un telegrama de Echeverría en el que éste le hacía saber que lo acababan de nombrar Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública”.

Tras relatar otras circunstancias y anécdotas que han relacionado la vida en Tlapacoyan de quien esto escribe con sucesos alrededor del expresidente, la crónica continúa con el recuento que el autor de estas líneas hace de los encuentros que sostuvo con Luis Echeverría, la entrevista que se fue armando a lo largo de las reuniones mencionadas, los errores del expresidente y su relación con los periodistas, fue también el tema central de la historia que narré en mi programa de radio y televisión, a la una de la tarde del sábado 9 de julio último, por el 104.5 de FM de Martínez de la Torre y que se titula “La historia de la historia”. El texto concluye con las siguientes líneas:

“Tiempo después de la caída de Scherer, Echeverría lo invitó a su casa, junto con colaboradores como Vicente Leñero, Bracamontes, el exsecretario de Estado, los recibí al llegar y los condujo con el expresidente (caliente papel el de Bracamontes). Luego de un intercambio de reproches, Luis Echeverría los amenazó:



“Te pago para que me pegues”, le decía el presidente López Portillo a Proceso.

“No me provoquen”, como si nadie tuviera derecho a pensar diferente, como advertencia del daño que él todavía podía hacerles.

“La respuesta de Scherer y quienes lo acompañaban debía haber sido: ‘No nos sigas dañando. No sigas queriendo decirles a los periodistas de este país qué pueden hacer y qué no. ¿Para qué nos invitaste a tu casa? ¿Para que te escucháramos o para escucharnos también?’.

“Pero nadie, en esa reunión, le respondió a Echeverría.

## “¿Merece compasión?”

“El 2 de Octubre de 1968 hubo una masacre en Tlatelolco. Echeverría dice que el que lo ordenó fue el Presidente de la República, comandante supremo de las fuerzas armadas, Gustavo Díaz Ordaz. Otros testimonios dicen que él fue tan culpable, como secretario de Gobernación que era, como su jefe, el presidente.

“En una entrevista periodística que me concedió Guadalupe Díaz Ordaz Borja, su hija, y que publiqué el 15 de septiembre de 1986 (con fecha del 22 de septiembre), también en Quehacer Político, ella me aseguró que su padre siempre afirmó que el único responsable de los sucesos del ‘68 era él mismo, Díaz Ordaz. Éste así lo afirmó también en el informe de Gobierno que siguió a la matanza, el primero de septiembre de 1969, en el que se adjudicó toda la responsabilidad.

“Suponiendo, sin conceder, que así fuera, hay muchas otras acciones de Luis Echeverría que lo condenan. Lo que hizo con Julio Scherer y sus colaboradores no tiene nombre. La matanza del 10 de junio de 1971, Echeverría se la achaca a su subordinado, el que era jefe del Departamento del DF, Alfonso Martínez Domínguez, pero éste decía que todo fue obra de su jefe el presidente. ¿A quién creerle?

“Luis Echeverría Álvarez nació en la Ciudad de México el 17 de enero de 1922. Tiene a la fecha 94 años de edad. Fue presidente del primero de diciembre de 1970 al 30 de noviembre de 1976. Su conducta no merece perdón. La historia no lo absolverá”.

Así terminó la crónica referida.

En interiores de la revista Proceso mencionada antes, aparece un texto de quien fuera su director, ya fallecido, Julio

Scherer García, que lleva por título: “A cuatro décadas. Remembranzas de una infamia”. Y esta última palabra es la que define mejor lo que Echeverría hizo con Excélsior, con Scherer y con los periodistas que lo acompañaron al ser expulsado del periódico: Fue una infamia.

La cabeza principal de la portada de esta revista la referimos antes: “La Traición” y aquí cabe preguntarnos si tal cabeza se refiere a una traición del expresidente a Scherer y a su equipo de colaboradores, o a la traición de los que se quedaron en Excélsior y fueron cómplices de Echeverría para perpetrar el golpe.

En ambos casos lo sucedido llegó más allá de una traición. En el primero, Scherer pudo haber pecado de excesivamente confiado al grado de haber creído que el presidente era su amigo y que, en consecuencia lo había traicionado, pero analizados los sucesos de aquellos días a la distancia que nos da el tiempo nos queda claro que Echeverría no era amigo de nadie, utilizaba a la gente para sus fines personales y fue lo que hizo con Scherer, nunca consideró al periodista su amigo y por lo tanto no hubo traición, se trató de una infamia, una maquinación diabólica para imponer su voluntad en el periódico referido, que entonces era el más prestigiado, un atentado a la libertad de expresión, a la libertad de prensa, un golpe perpetrado con la ayuda de individuos de la peor ralea. Y a estos dejó el ahora expresidente a cargo del periódico.

Tras los acontecimientos referidos, el periódico perdió a la gran mayoría de sus lectores y los periodistas expulsados fundaron la revista Proceso y el periódico Uno más Uno.

José López Portillo fue el sucesor de Echeverría. Era primo de Scherer y lo mandó llamar. Durante la reunión que sostuvieron, de acuerdo a la confidencia que el mismo Julio hizo a sus allegados, le ofreció devolverle la dirección de Excélsior. Scherer se reunió con su equipo de colaboradores en Proceso y les dio a conocer la propuesta de JLP, para tomar una decisión. La respuesta de estos fue que no querían regresar a Excélsior.

El gobierno de José López Portillo empezó a dar una buena cantidad de publicidad a Julio Scherer para Proceso, lo que ayudó para que la revista levantara el vuelo. Pero llegó un momento en que José se molestó porque Julio dejaba pasar fuertes críticas a su gobierno y retiró toda la publicidad. Hizo el anuncio en una conferencia de prensa en la que se quejó de que le daba dinero a una publicación para que ésta le pegara, lo que derivaba en una relación enfermiza: “Te pago, para que me pegues... Te pago para que me pegues”, decía López Portillo para justificar el retiro de la publicidad. Scherer, por su parte, afirmaba que el gobierno debía dar publicidad a periódicos y revistas sin exigirles que dejaran de publicar las críticas al gobierno, que consideraban justas. ¿Quién tenía razón?

En la actualidad hay publicaciones que no dejan pasar una sola nota que critique al gobierno en turno, las hay también que son plurales y permiten ambas expresiones y existen otras que golpean una y otra vez al mandatario y a sus subordinados, sin dar espacio a los comentarios que califiquen de positiva alguna acción gubernamental. El primero y el último son los extremos, ambos condenables.

Por mi parte, extraño al Proceso de la primera época, el de las grandes revelaciones, profesionales, que no dejaban sombra de duda. No apruebo la búsqueda del narcotraficante poderoso para simplemente tomarse la foto con él y publicarla en portada, confesando que no hubo entrevista. No leo los grandes reportajes que refieren vida y milagros de quienes se dedican a la actividad referida antes. Este tipo de publicaciones cabían en semanarios policíacos como “Alarma”, que era la fuente de fuertes ingresos para la revista Impacto, ambas ya desaparecidas tras otro golpe funesto a la libertad de prensa, el de Manuel Bartlett como secretario de Gobernación de Miguel de la Madrid, ahora convertido, por arte de magia, en redentor.

# Candidatos

El año próximo los partidos políticos en Veracruz tendrán que seleccionar a su candidatos para diversos puestos de elección por medio de las urnas. Luego lo harán para seleccionar al que consideren como el mejor para gobernar el estado y a nivel nacional para el que competirá por la presidencia de la república. Parte de un análisis que realicé hace años invita ahora a la reflexión:

Un par de años antes de que Miguel de la Madrid concluyera su mandato presidencial, realicé una investigación que concluyó con un análisis de cada uno de los posibles presidenciables, tratando de adivinar quién era el “tapado”, como se le decía entonces al escogido por el presidente en turno para sucederlo en el cargo.

Califiqué 12 ó 13 parámetros en cada uno de los analizados, tales como inteligencia, personalidad, capacidad de mando, organización y hasta alcurnia.

Quedaron dos en la recta final: Bartlett y Salinas de Gortari; al terminar los cálculos correspondientes ganaba Salinas de Gortari.

Unos días después obtuve información que revelaba que la CIA había descubierto que Salinas era el “tapado” y la publiqué, eso confirmaba mi análisis.

Años después, casi al terminar el 2001, especulando sobre los posibles candidatos a la Presidencia de México para las elecciones de julio de 2006, concluí, como seguramente muchos otros, que los partidos mayoritarios escogerían a Santiago Creel, por el PAN, Roberto Madrazo, por el PRI y Andrés Manuel López Obrador por el PRD.

Solamente fallé en el pronóstico sobre el abanderado del PAN porque no era probable que el que era Secretario de Gobernación en esos días cometiera errores que lo mostrarían como un hombre débil. Enfrentó con temor al grupo de hombres con machetes que se oponían a la construcción del aeropuerto que requería la Ciudad de México en San Salvador Atenco y les concedió todo lo que pedían, debilitó su cargo, debilitó la imagen presidencial y todo por su temor, no a los machetes, sino a perder la candidatura y por eso la perdió; claro, hay que añadir el hecho de que los que seleccionaron al candidato del PAN fueron precisamente panistas, no la población, y escogieron a un auténtico panista que inclusive había sido presidente del partido.

Este hombre, Felipe Calderón, conquistó la candidatura y ganó la presidencia.

Nadie imaginaba que un personaje que renuncia a una Secretaría de Estado tras ser amonestado por el Presidente de la República iba llegar hasta el final en primer lugar.

Roberto Madrazo se vislumbraba peligroso. Eran conocidas sus tretas, su denuncia por un supuesto atentado contra su persona cuando se dirigía a su casa cercana al Ajusco sin chofer. Acusaba a agentes de la Procuraduría General de la República de ser los autores del mismo. Finalmente no comprobó nada. Pero ya desde que se

conocieron sus trampas para llegar a la gubernatura de Tabasco y el rechazo a la solicitud del presidente Zedillo para que renunciara y lo acompañara con un puesto en el gabinete se adivinaba en él a un hombre tramposo. Los hechos posteriores lo confirmaron.

Mucha gente creía en Andrés Manuel López Obrador, inclusive muchos que pensaban que merecía el desafío porque efectivamente había violado la ley seguían creyendo en él. Fue desaforado por el congreso, pero lo perdonó Fox. Algo parecido a lo que sucedió cuando buscaba la candidatura para ser Jefe de Gobierno del DF: su credencial de elector era de Tabasco y no tenía los cinco años de residencia necesarios en el DF para aspirar a una candidatura, “lo dejó llegar”, declaró después Santiago Creel, “si hubiera yo insistido lo hubiera dejado fuera de la candidatura, porque tenía las pruebas y lo hubiera dejado fuera, pero pensé que le podía ganar en las elecciones y lo dejé competir”.

Ni Fox, ni Creel se imaginaban lo que sucedería. Qué arrepentidos deben estar de haberlo perdonado, no hay enemigo que pierda.

Muchos años después estamos ante la misma apasionante pregunta: ¿Quiénes llegarán a la final por los partidos mayoritarios?

## Veracruz ahora

Se piensa que si Miguel Ángel Yunes cumple sus promesas de campaña y hace un buen papel como gobernador, el PAN tendrá muchas posibilidades de ganar la próxima elección, si cuenta con un buen candidato.

Respecto al PRI, muchos dan por sentado que Héctor Yunes será su abanderado, él mismo así lo ha afirmado, pero del otro lado de la balanza cabe otra posibilidad: El presidente del PRI nacional ya no es Manlio y probablemente quede en su lugar el autodesapado Enrique Ochoa Reza, un joven que con seguridad fue seleccionado para mostrar que las cosas en este partido cambiarán y por lo tanto eliminará a los dinosaurios y buscará sangre nueva para las candidaturas que vienen, entre ellas la de Veracruz. Seguramente cambiarán las dirigencias de los partidos a nivel estatal y local. Por otra parte, si pesó negativamente el apellido, de tal manera que perdieron la elección, será muy difícil que vuelvan a recurrir al mismo para una nueva elección; en otras palabras: ¿Por qué poner como candidato a quien lleva años en cargos de elección popular, pero no ofrece ningún cambio que signifique dejar atrás la escuela de los viejos políticos?

Los otros partidos, como el PRD y Morena, dependerán en gran medida de escoger un magnífico candidato, o hacer una alianza entre ellos. Otra opción para el PRD sería continuar junto al PAN, lo que le daría muchas posibilidades de estar junto al ganador.



Manuel Bartlett orquestó el golpe a la revista Impacto, provocó la “Caída del Sistema” que determinó que Salinas de Gortari ganara la presidencia y ha sido acusado de haber sido el autor intelectual del asesinato del periodista Manuel Buendía.